

# CARTA del PUEBLO

BOLETIN INFORMATIVO DE REGIMEN INTERIOR DE LA ASOCIACION «SAN ILDEFONSO»  
DE VALVERDE DE LOS ARROYOS AÑO II - NUMERO 3 - JUNIO 1979

Hola, amigo. Bienvenido.

Carta del Pueblo, boletín informativo de régimen interior de la Asociación de Propietarios San Ildefonso de Valverde de los Arroyos, abre hoy sus puertas a todos al servicio de Valverde como ya es habitual. Nos mueve a ello el deseo de acercarnos al pueblo a cuantos nos habéis visitado y la esperanza de que todos los que de una u otra manera estamos vinculados a Valverde nos sintamos cada vez más cerca unos de otros para que consigamos un pueblo digno de sus gentes. A unos y a otros feliz día.

Quienes ya conocía Valverde y nos visitáis de vez en cuando, habréis encontrado pocos cambios. Efectivamente, sigue siendo un pueblo pequeño, pobre, más viejo, con más casas derruidas, sin luz (aunque esté enclavado en una de las provincias que más fuerza energética producen), sin pavimentación, con grandes dificultades para mantener el marco del pueblo sin teja, yeso o cemento haciéndolo al tiempo más habitable pero sin ninguna subvención por parte de la Administración. Vuestra mayor sorpresa, estoy seguro de ello, ha sido el hecho de encontraros con «casi» carretera. Os confieso que es también nuestra mayor sorpresa, si es que en Valverde cabe ya la sorpresa, pues cuando ya todos estábamos convencidos de que la carretera que nos aproximaba a la civilización era una realidad y nos hacía concebir la esperanza de que por fin Valverde iba a dejar de ser un «bello lugar de difícil acceso», nos encontramos con esa otra realidad de que el firme asfáltico sería de experimentación y que, antes de ser comprobado, sólo iba a ser asfaltado la mitad de los casi 18 kms. de camino de herradura.

Hoy aún seguimos haciéndonos estas y

otras preguntas a la espera de que alguien se decida a contestarlas, y a ser posible con hechos: ¿cuánto tendremos que esperar para saber si da o no resultado?, ¿qué pasará si no da el resultado previsto?, ¿caso no será Valverde víctima de una catástrofe política o administrativa?, ¿se habrán hecho realidad en Valverde aquellos refranes que dicen: «al pobre lo único que le da de cara es el aire», o «el derecho del pobre es torcido»? ¿por qué a las palabras se las lleva siempre el viento? Una cosa es cierta y bien a la vista está: hoy aún seguimos esperando las mismas realidades que esperamos durante toda su vida al generación de nuestros padres y abuelos, quienes murieron y mueren sin haber recibido más que migajas.

Frente a este Valverde siempre igual hay otro que hoy no vais a ver y es el que real yafortunadamente ha cambiado. Hay en este pueblo algo de lo que han carecido la gran mayoría de los pueblos y que hoy está volviendo a alguno de ellos entre los que se encuentra el nuestro. Hay hoy ilusión, y cuando un pueblo tiene ilusión mantiene la esperanza de no morir para siempre. Buena prueba de ello es esta Carta del Pueblo que tienes en tus manos y que no es más que la expresión de una realidad superior que es la Asociación de Propietarios, la escuela de danza en período de formación, la escuela de rondalla, el centro cultural, el cancionero popular, por hablarte sólo de algunas de sus manifestaciones culturales.

¿Qué ha pasado? Sucede nada más que los valverdeños están encariñados con su pueblo a pesar de carecer de las necesidades más básicas porque todos nos sentimos herederos de un patrimonio cultural, económico (aunque sea escaso) y sobre todo humano conseguido y cultivado con sudor y lá-

grimas que hacen de Valverde nuestra verdadera patria allí donde quiera que estemos.

Este es el Valverde de los 365 días, el Valverde que lucha, casi siempre solo, por su supervivencia, por aquello que en cualquier país civilizado se llama necesidades primarias. Hoy ves su día grande en el que celebramos algunas de nuestras mejores expresiones culturales y festivas a las que os invitamos al tiempo que os agradecemos el que hayáis querido compartirlas con nosotros.

De este día dos actos requieren sin duda alguna nuestra mayor atención: las danzas y el auto sacramental. De su significado y desarrollo tenéis cumplida información en páginas siguientes. Si debo decir ahora, aunque sea después repetido, que por primera vez desde hace muchos años un grupo de hijos del pueblo, todos jóvenes y «novatos» en las lides teatrales, pero con tanta ilusión como inexperiencia y después de un largo esfuerzo durante todo el año van a revivir el auto sacramental de «San Miguel». Desde aquí pido a todos el respeto que se merecen y que ha de manifestarse en silencio para la representación y comprensión para saber aplaudir sus logros y disculpar sus deficiencias.

Además de estos dos actos que constituyen el centro de la fiesta hay otros no menos importantes al menos por su tipismo: la subasta de rosquillas, el juego de los bolos, el tradicional partido de fútbol, así como la ronda que la víspera harán los mozos cantando las bellezas de las damas, y la ronda de los danzantes que a golpe de tambor van desgranando sus coplas con la música del

coro del «papel del género humano». A lo largo de estas hojas tenéis la información debida de los aspectos más importantes de este día y, por si alguien quiere escucharnos, algunos de los gritos que Valverde viene dando a lo largo de los años.

No me queda más que reiteraros nuestro agradecimiento por venir a compartir la alegría con nosotros y deseáros que paséis una feliz estancia entre nosotros. Para ello, pensando que hay que hacer la estancia feliz a todos o a la mayoría, te ruego cumplas cuantos consejos te den que no van destinados a molestarte a ti precisamente, ni a nadie en particular. Por ello:

- Deja el coche a la entrada del pueblo o en las eras.
- No interrumpas ni dificultes la Proce-sión, la danza o el auto sacramental.
- No dañes los árboles ni tires los desperdicios donde sea.
- Devuelve los cascos de las bebidas al lugar de procedencia.
- Disfruta, pero no abuses de Valverde.

Si cuando te vayas de Valverde puedes hacer algo por él, lucha con nosotros por seguir manteniendo la danza, el auto sacramental y otras expresiones culturales; lucha con nosotros para que Valverde no siga siendo un pueblo viejo, pobre, con «casi» carretera y para que el año próximo, cuando vuelvas el domingo a los diez días del Corpus, te podamos decir, y tú lo veas, que ya tenemos carretera, calles pavimentadas... y «casi» luz.

Emilio ROBLEDÓ

# COMO SE LEVANTA UN PUEBLO

---

Eran tiempos en que Valverde tenía ganas de vivir; y no porque pensemos que ahora no las tiene; más bien son de no morir. Eran días en que unos hombres que hoy admiramos estaban en plena madurez. Ellos hicieron que Valverde se conociera en toda la región; cumplieron a su manera; no le dejaron morir. Nosotros, hoy, ya casi tenemos que resucitarlo.

Ni un sólo palmo de terreno quedaba sin aprovechar: cereal, prado, frutal, pasto; todos ellos exprimían la tierra hasta la saciedad, ni una sola gota del «Cacerón» iba donde ellos no quisieran. Elías, Raimundo, Celestino, y toda su generación se encargaban de ello. No había rincón del pueblo que ellos no hubieran pisado; lo poco que pudiera quedar sería pisoteado por el ganado, y al frente de él, como tantos otros, Fructuoso y Vicente, durmiendo en su cama menos noches que en el campo. Otros, como Dionisio, también recorrían el campo a grandes zancadas, pero éstos no tanto por necesidad como por afición, se veían además compensados trayendo más piezas de caza que cartuchos habían llevado.

Quizás alguna esquina de una ren, algún erial, parecía que no iban a dar provecho; completamente falso; aquel era el sitio ideal para colocar un árbol: nogal, castaño, manzano, cerezo, cuyos sabrosos frutos serían llevados lejos, a lomos de caballería, a veces después de varias jornadas de viaje. Viajes continuos e interminables, como los que llevaban a Crescencio de pueblo en pueblo, intercambiando productos y surtiendo a la sierra de lo que más escaseaba. O como los que Calixto y Eleuterio hacían hasta Al-

calá ofreciendo sus dentales, o los de Martín que comerciaba con las mantas que Tomás, Prudencio y luego Leocadio habían confeccionado a golpe de batán y a vuelta de telar. Aquellos viajes a veces terminaban de modo grotesco: las caballerías, que llevaban muchas horas de viaje sobre sus patas, se paraban al llegar al límite de su resistencia; nuestros hombres entonces les daban aque pan que llevan como extraordinario y que habían comprado con el dinero conseguido.

Mientras tanto, en el pueblo, otros hombres trabajaban engrandeciéndolo; nadie hacía grandes cosas, pero las pequeñas de cada uno colaboraban a haber de Valverde un pueblo completo. Victoriano, Nicanor y después Eugenio y Feliciano no dejaban que se apagara la llama de la fragua, esa llama que se nos está apagando al faltar el soplo del fuelle de la ilusión. Las casas, en vez de hundirse se levantaban y si alguna flaqueaba, allí estaban Bruno o Juanillo para evitarlo. El molino no cesaba de girar y Tiburcio llenaba continuamente la tolva de la muela, de donde saldría harina para alimentar a todo el pueblo, pan amasado por nuestras propias abuelas. Otro molino, el viejo molino caído, albergaba a nuestro zapatero, Andrés, encargado de que a nadie le faltaran abarcas. Y César trenzaba el mimbre y las cestas corrían del manzano al desván y del horno al hogar.

Llegadas las fiestas, amen de los diarios toques del alba, angelus y oración, no faltaba el voltear de las campanas y el inconfundible sonido del órgano, que Cándido arrancaba en esas fechas; después la sonata cambiaría y el maestro sería Ramón con

sus centenarios gaita y tambor, convocando a los danzantes al rito de la cruz. Afortunadamente detrás de todos ellos había unos corazones generosos, los primeros, ojalá no sean los últimos, que comprendieron lo que la danza era para Valverde; y así Mascario en 1927 mandaba a los danzantes 10 pesetas que no eran las primeras ni las últimas, desde su lejano telégrafo; y Lorenzo, sentado detrás de su máquina en su cambiante secretaría, rimaba por encima de sus gafas, velando por el pueblo y por la danza, dando ejemplo de lo que los hijos del pueblo pueden hacer por el uno y por la otra.

Aquella generación está a punto de extinguirse, y apenas la mitad de aquellos nombres podrían hablarnos con voz cansada de aquellos tiempos. Después vino otra generación, la generación de los emigrantes, y Valverde se fue despoblando. Se apagó la fragua, se enredó el telar, enmudeció el órgano. Seco el molino, yermo el campo y las casas hundidas testificaron que aquello podía ser el final. Y hasta el olmo acabó

sucumbiendo y con él se tambaleó la fiesta; enronqueció la gaita y se interrumpieron los autos que a su sombra florecieron.

No queremos ser nosotros la última generación de Valverde. ¿Cuándo se celebró aquí la última boda? ¿Quién fue el último aquí nacido? Por nuestras venas aún corre sangre de la tierra, sangre que resuena con el fragor de la chorrera, o con el trueno que llega de Peñamala, y que hierve al oír una gaita o unas castañuelas. La próxima generación no sentirá nada de esto. Casi cien años la separa de la que hoy recordamos. Ojalá la savia de aquellos engendre en éstos renovados entusiasmos por lo nuestro. A mi generación la gustaría ser el cauce de este trasvase vivificador, impidiendo que se cumpla el triste presagio que Macario auguraba para el pueblo:

Lo que un día cercano fue penumbra, ya penumbra de muerte representa y pronto, si no fluye joven savia, como nosotros entrará en noche completa.

JOSE MARIA

## NUESTRA HISTORIA

MADOZ, Pascual: Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España, tomo XV, página 499, Madrid, 1849.

VALVERDE: Lugar con ayuntamiento en la provincia de Guadalajara (44,5 leguas) partido judicial de Atienza. Audiencia territorial de Madrid, c.g. de Castilla la Nueva, diócesis de Sigüenza.

Situado entre dos cerros pedregosos, con clima frío; las enfermedades más comunes son: dolores de costado y reumas. Tiene 60 casas, la consistorial, escuela de Instrucción primaria frecuentada por 10 alumnos, a cargo de un maestro dotado 12 fanegas de trigo; una iglesia parroquial (San Ildefonso), matriz de la de Zarzuela de Galve, servida por un cura y un sacristán. Confina el término con los de Zarzuela, Palancares, Majaerayo y Galve. El terreno bañado por dos arroyuelos es pedregoso y de mala calidad. Hay un monte poblado de roble. Caminos: los locales en mal estado. El correo se recibe y despacha en Cogolludo. Productos: centeno, avena, cebada, patatas y alguna fruta; se cría ganado lanar y vacuno. Industria: la agrícola, cuatro tejedores de lienzo ordinarios, tres batanes y un molino harinero. Población: sesenta vecinos. 246 almas. Riqueza imponible: 115.000 reales. Contribución: 3.233 reales.

# LOS AUTOS SACRAMENTALES

Llegada la tarde del día de la Octava el pueblo de Valverde congregaba a la sombra del olmo; sentados en sus gigantescas raíces, en el suelo o en rudimentarios bancos, la gente esperaba la representación. Los niños ansiosos, encandilados, temblaban pensando en la aparición del terroífico Luzbel, interpretado magistralmente por alguno de nuestros abuelos. Unas cuerdas y unas sábanas separaban el «patio de butacas» del «escenario», que se constituía unas veces sobre el mismo suelo y otras sobre unos tabloncillos desnivelados. El portalejo, denominación que popularmente se da a la pequeña plaza que hay delante de la Iglesia, quedaba convertido en «El Portalejo». Teatro del Pueblo.

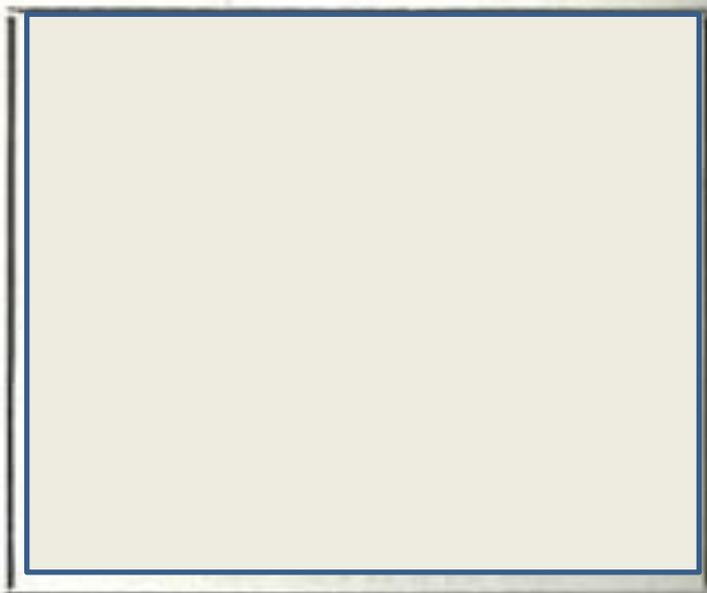
La afición a las representaciones teatrales en Valverde se origina hace muchas generaciones. La primera representación de que tenemos referencia es «El Papel del Género Humano», en 1841. Estamos, sin embargo, absolutamente convencidos de que el autor y las representaciones comenzaron siglos antes. Hay cinco piezas, de las que conservamos copias manuscritas entre 1840 y 1850 en las que, por la hechura, los personajes, el vocabulario, podemos adivinar una época: la del florecimiento de los Autos Sacramentales, la de los Comuneros de Castilla, quizá varias décadas después de nuestro Siglo de Oro. Estas piezas son: el mencionado «Papel del Género Humano», nuestra obra maestra, rozando a veces con lo genial; El Auto Sacramental de San Miguel, que será representado este año; El Sainete de Cucharón, a caballo entre el género sacramental y el sainete; la Loa al Santísimo de Riñón y de Susana, y la Loa del galán y del pastor. Somos conscientes de la pérdida irrecuperable de otras muchas piezas. Probablemente hubo varias Loas a la Virgen de Gracia, nuestra patrona y el Papel del Divertimiento, del cuál únicamente hemos conseguido recuperar algunos papeles sueltos. Estas obras, no nos cabe duda, fueron escritas expresamente para Valverde y su Octava del Santísimo, que quizá por esta se llamaba también Día de la Función. Otra posibilidad es que se refiriera a la Función Solemne o actos religiosos.

Otro grupo de obras fueron conseguidas de entre el repertorio habitual de cada época y han ido engrosando nuestro propio repertorio. Así, La Infancia de Jesús, grupo de piezas escrito en el siglo XVIII sobre dicho

tema y que han compartido durante muchos años el éxito junto con las originales. El Pleyto del Pastor, editado en Valencia en 1791 y que imaginamos comprado en Madrid por alguno de nuestros antepasados que baja con fruta o cualquier otra mercancía a la Corte, del cual tenemos la primera referencia en 1851. Los dos Hermanos, editado en Valencia en 1816, El Papel de Marcos en 1819, etc. Y siguiendo los pasos de los fundadores de la escuela y salido como ellos de nuestra misma tierra, Maracio Benito, con el seudónimo de Beyma Pastor de Ocejón, escribe en 1929 «La Mentira Provechosa».

La representación siempre ha corrido a cargo de los danzantes, con la colaboración de alguna de las mujeres o niños del pueblo cuando el papel lo requería. Su mérito era doble pues había representación el día de la Octava, siempre un Auto Sacramental u obra religiosa y el segundo día de la Octava, normalmente un sainete. El Registro se encargaba de repartir los papeles el día de la Ascensión y a partir de este día comenzaban los estudios, a lomos de caballería entre labor y labor, y los ensayos, a la luz de un candil o carburo después de las agotadoras faenas del campo. El mismo Registro, paseando entre los actores por el escenario, apuntaba a éstos en el momento más oportuno.

En los años 50, años difíciles de Valverde, años de la emigración, murió el olmo, agonizaron los Autos y se derrumbó «El Portalejo». Siguió años de silencio teatral y parecía haber llegado el fin de las represen-



taciones. En los años 60, un sólo intento de reanimación que más bien parecía un recordatorio: la publicación en la Revista de Dialectología y tradiciones populares de El Papel del Género Humano. La década actual admite un único nombre: Mojiganga. Este grupo de teatro aficionado resucitó los Autos Sacramentales y representó dicha obra durante varios años consecutivos, venciendo grandes dificultades, incluyendo a veces el desinterés de propios y extraños. A pesar de todo ello fueron la chispa que reavivó las cenizas de nuestro teatro. A ellos dedicamos en este día un público homenaje y agradecimiento.

Entretanto en los años 80, estamos dispuestos a que esta sea de nuevo la década de El Portalejo. Un grupo de jóvenes de nues-

tro pueblo, con más entusiasmo que medios, se propone continuar la tradición. Adopta ese mismo nombre, recopila las obras, comienza los ensayos, y hoy se atreve a presentarse en público, un público al que agradecemos su benevolencia.

Este año será el Auto de San Miguel; el año próximo las Loas, al siguiente el Género Humano ó el Sainete de Cucharón. De un año para otro el grupo corregirá sus defectos. Cuando hayamos dado la vuelta al repertorio, tendremos la experiencia y las «tablas» suficientes para no sonrojarnos.

Visitante amigo, turista despistado, espectador indiferente, ecologista romántico, si algo te importa todo esto, si algo puedes, colabora para que no muera «El Portalejo».

José María ALONSO

## EL CANTAR DE LA OCTAVA

Nace de noche la fiesta en un parto sin dolor ni sangre. Del vientre del laud sale una nota, la primera, que es Fiesta ya. Almas y cuerdas vibran a un tiempo en cada esquina, la tradición lo exige, donde viva mujer soltera.

Esto cantan los mozos de Valverde, calle a calle, puerta a puerta, cuando el pueblo se hace ronda:

Salud y muy buenas noches  
te dé Dios, prenda adorada,  
y a mí me dé valor  
para cantar en tu casa.

Hasta tu puerta he llegado  
y dibujarte yo quiero;  
con tu permiso, alma mía,  
empiezo por el cabello.

Tu pelo es como la fibra  
de seda, con que tú tejes  
la red en que me aprisionas  
y juntito a tí me tienes.

Tus cejas son de azabache,  
tus pestañas de crespón,  
y tus ojos dos puñales  
que hieren mi corazón.

Bellos como la hermosura,  
relumbrantes como el sol,  
que a los míos ocultaron  
cuando nos vimos los dos.

A tu oído siempre puse  
de mi ardiente amor las notas  
y tú, ingrata, no las oyes  
y a mí ser todo destrozas.

Esa carita que tienes  
de querube angelical  
sólo en tí la hallo perfecta,  
¡Oh mujer espiritual!

En tu boca pequeñita  
tus labios de coral rojo  
cubren una joyería  
de perlas, diamantes y oro.

Tu barbilla bien formada  
y tu cuello de alabastro  
con un collar lo hermoseas  
si hace falta hermosearlo.

Con esas manos de nácar  
hiciste de amor cadenas  
con que prendiste un día  
para matarme de pena.

Cuanto tapa su vestido  
no lo puedo analizar.  
Dicen que vale un tesoro  
que el amor puede alcanzar.

Tienes los pies pequeñitos  
ligeros como un gamo,  
que se acercan si te olvido  
y se alejan si te llamo.

Ya te quedas dibujada  
martirio de un corazón,  
tormento del alma mía.  
Adiós, mi bien, mi ilusión.

Adiós concha de la mar,  
adiós perla aquí encerrada,  
adiós rosa de San Juan.  
Hasta el día de la Octava.

# LOS DANZANTES

(G)	(B)
(2)	(1)
(4)	(3)
(6)	(5)
(8)	(7)

B. Botarga, Manuel Monasterio, 63 años. Lleva trece en el grupo en sustitución de su hermano.

G. Galtero, Gregorio Mata, 52 años y 15 de galtero, en lugar del padre de su esposa, Ramón Monasterio.

1. Danzante. Luis Mata, 29 años. Lleva dos como danzante. Ocupa el puesto de su padre.

2. Danzante. Juan Montero, 53 años. Veintisiete años danzando los que le convier-

ten en el decano del grupo. Ocupa el puesto de su padre.

3. Danzante. Angel Montero, hermano del anterior. Cincuenta años y 22 como danzante. Ocupa el puesto del abuelo de su esposa.

4. Danzante. Angel Chicharro, 35 años y 11 en el grupo, en sustitución de su padre.

5. Danzante. Isidoro Mata, 50 años. Sustituyó en el grupo a Pascual Moreno hace 20 años.

6. Danzante. Crescencio Bermejo, 49 años. Dieciocho en el grupo, en el que ingresó sustituyendo a Tomás Cuevas.

7. Danzante. Angel Mata, 27 años. Es el primer año que danza, en sustitución de su padre.

8. Danzante. Ignacio Benito, 52 años y 22 como danzante en el puesto que ocupó su abuelo.

# LAS DANZAS

Parece fuera de duda que el origen de las danzas se remonta a finales del siglo XVI. Por bula papal, concedida por Paulo V en 1606, se autorizaba a los danzantes a bailar cubiertos delante del Santísimo, privilegio del que hoy harán uso al bailar la Cruz en la era, durante la procesión.

Se recuerdan doce danzas, de las que se conservan seis: Los Molinos, La Perucha y el Capón, de palos; La Cruz y el Verde de castañuelas y el Cordón, de castañuelas y cintas.

La Cruz, la más solemne, queda dicho que se interpreta durante la procesión; el resto, durante la subasta de rosquillas. Además, si alguien quiere que le sea dedicada una danza cualquiera del repertorio, puede pedirla, por la tarde, a cambio del dinero que cada uno considere oportuno, dinero que, no lo duden, contribuirá al mantenimiento de esta tradición que es patrimonio de toda la provincia. Su generosidad, será sonoramente agradecida por el botarga, que deseará parabienes al donante y a su familia.

# El Pendón

- Un especulador, disfrazado de ecologista, está pasando las fiestas con nosotros. Si le reconoces dile que Valverde no se vende.
- Valverde contribuye con todo su término a la creación de una Reserva Nacional de caza y con sus ríos a un coto de pesca. Todavía no sabemos qué se le ofrece a cambio.
- Si ya has visto como es Valverde un día de fiesta, acércate cualquier día de invierno. Ojalá no te arrepientas.
- Se nos obliga a mantener las casas y construir de acuerdo con el conjunto, pero son tales las ayudas que por cada caso que se arregla se coen dos.
- Antes, los mujeres se llevaban la cesta de la costura cuando iban con el ganado. Ahora, se la pueden llevar a la fuente para esperar a que se llene el cántaro.



*Vista panorámica de Valverde, 2 horas después de ponerse el sol.*

- Tienen suerte los que han venido este año a la Fiesta, porque «todavía» han podido pasar por lo asfaltado hace 10 meses.

## NO SE DEBE CONSENTIR

Que una tras otra se vayan cayendo las casas del pueblo. Muy cerca de la plaza tenemos un nuevo ejemplo.

Que se siga negando al pueblo el poder tener un Centro Cultural como propone la Asociación y ofrece el Ministerio de Cultura.

Que nuestros asociados no tengan nada que decir a través de esta Carta del Pueblo, que, una vez más recordamos está a su disposición y dejará de publicarse si no hay colaboración.

Que fracase una iniciativa de algunos asociados, que de llevarse a cabo supondría el principio de la resurrección de Valverde.

Que el nuevo Ayuntamiento no tenga nuestra más colurosa bienvenida y voluntaria colaboración.

A cuantos nos habéis visitado, os invitamos a exponer vuestras impresiones sobre la Fiesta o el pueblo en el próximo número de este boletín. Para ello, manda los originales a: José Fernando Benito, calle General Vives Camino, 24, Guadalajara.